



Desde mi ventana sólo faltas tú Rte.: Baltasar

Mi piso es grande y soleado, puedo caminar veinticuatro pasos, en su mayor extensión. Delante de mis ventanas, hay varios ficus gigantes sobre un paseo ajardinado, y al fondo una pequeña parte del puerto de Almería. La luz es intensa y mediterránea. Hay corriente de aire, y apenas ruido de vecinos. Estoy solo, nadie me reclama para nada. Disfruto de mi soledad haciendo lo que me place, que, al cabo, es trabajar. Sin embargo, mi mayor privilegio es esta ventana que todos compartimos: internet. No sé cuántas páginas tengo abiertas, no sé cuántas visito y cierro constantemente, cuántos libros raros he localizado en estos días, cuántos descubrimientos de noticias teóricas, de autores que nunca escuché nombrar, de poetas chinos y de maestros italianos de la danza y la pintura. He visto imágenes de China, de Ecuador, de Madrid, de Nueva York. He visto a Johnson enfermar y curarse. He visto a Borges viejito mientras leía un misterioso cuento de un poeta que se dio muerte con una daga. Groucho decía aquello de que sólo se aburren los tontos. Yo no quiero ofender, pero queda dicho. Hay muchos mundos, y todos están en éste. A ratos me acerco a mirar los ficus, pero vuelvo pronto. La gente dice que todo cambiará después de lo que está pasando. Creo que yo seguiré aquí sentado, mirando por esta ventana cómo la historia del mundo ha cambiado mil y una veces, para no dejar de seguir siendo. No necesito observarlos, asomarme a ningún balcón, ni vosotros necesitáis saber de mis días. Seguid con salud, no os importe la mía.

